

tiende?...y más de acuerdo estoy con mi cuñada aunque, sí, perdí los nervios y me lancé al teléfono y, bueno, se armó tanto revuelo...Pero, dígame, ¿está segura de que tanto tan to?

-Segura; déjeme a mí que sé qué me traigo entre manos... un poquito de rubor y perfilamos los labios.

-Eso es, precisamente, lo que yo temo, expresó con pa labras muy atropelladas cuando finalmente consintió en romper su silencio "y si le he dejado hablar, confesó, ha sido con fiada en que él...que como trabaja y tiene amigos y eso y va a la oficina y mira periódicos en tanto yo soy una sencilla ama de casa...se explicaría mejor" con la mirada baja, la vis ta fija en sus manos posadas sobre la falda de su traje nue vo..."¡Dios mío, le habré quitado la etiqueta!", hacía siglos que no estrenaba nada...sin atreverse a moverlas "no sea que no estén secas" y no haríamos el ridículo, dijo, haciendo aflo rar los sentimientos más mezquinos de un número tan grande de espectadores pero que de todos modos lo estaban haciendo y que, por favor, quería marcharse; "nos han tratado muy bien, nos han pagado el viaje y una señorita ahí dentro - señaló con los dedos aún rígidos a la puerta por donde habían entrado al de corado - me ha dejado...en fin, que desde que me casé y me pin taron en la peluquería no me había vuelto a ver tan guapa y quiero desde aquí darle las gracias" pero que quería marchar se o se terminaría poniendo histérica.

-¿Quiere abandonar? - el presentador -, ¿está diciendo en serio que quiere abandonar?

-Absolutamente en serio.

-¡No puedo dar crédito a lo que estoy oyendo! - Clotil de -, ¿lo que estás diciéndome es verdad?

-Sabes de sobra que regreso a casa muy cansado; el cum plimiento del deber siempre es difícil, me agota, Clotilde, y cuando vuelvo con la ilusión de encontrar en el hogar el reposo del guerrero tú, Clotilde, mi dulce esposa, me reci bes con ojos como si fuera un vampiro al que quieres ahuyen tar.

-¡Es inaudito!

-¿Es que me odias, Clotilde?

-Sí.

-¡No le haga caso! - el padre.